

LECCIONES Y EJERCICIOS

por AURORA MEDINA

Parece imposible que no hayamos comprendido aún eficazmente el valor del trabajo individual y sigan inmersas la mayoría de nuestras escuelas en un fe-roz verbalismo, agudizado por la reacción económico-comercial que ha surgido como mala hierba al so-caire de los cuestionarios nacionales.

El título del presente artículo quizá sea proyec-ción de ese concepto atomístico de una escuela sin fuerza ni energía vital, de puro analítica, incapaz de sintetizar en actividad fecunda sus múltiples aspek-tos nunca del todo independientes.

¿La lección? ¿Hay un momento en la escuela, en la labor de una escuela activa, que no sea lección? Antes de que el niño penetre en el aula, en su puerta misma, puede darse ya la lección breve y minúscula, pero eficaz. Sin embargo, este concepto de lección tan amplio se aparta del que corrientemente tienen nuestros maestros, y vamos a esclarecer ideas:

Clases de lección.

La lección, que podría definirse como la actitud docente del maestro frente al niño o como hacer "que el alumno adquiriera nociones y forme su *aptitud* cien-tífica" (1), puede ser considerada en un sentido am-plio o estricto.

Decimos de alguien: personas, acontecimientos o cosas, que "nos han dado una lección", y es cierto, porque en los mismos hechos hemos advertido una entidad que servía a nuestros fines o intereses cul-turales o morales, que estimulaba nuestro espíritu al enriquecimiento de una nueva experiencia.

Implica como factores:

- un estímulo
- una observación por parte del sujeto
- una incorporación activa.

Sin cada una de estas tres condiciones no hay verdadera lección, porque la última, que entraña la eficacia, implica las otras dos en gran medida.

El estímulo puede ser de origen muy diverso: un periódico, una flor, el río que se precipita, una frase oída al azar, una película, una escena presenciada..., y podríamos seguir indefinidamente en variedad y riqueza.

Pero es necesario que el sujeto observe. Si no hay observación, la acción estimulante puede quedar en la subconsciencia como un sedimento inoperante, a lo menos desde el punto de vista docente. De aquí la importancia de un buen desarrollo en la potencia de observación y una preparación conveniente para que ésta se realice en las óptimas condiciones de eficacia. Lo que supone también un entrenamiento y un hábito del sujeto, adquirido fundamental y efi-cazmente en los primeros años de su vida.

Cualquier ejemplo de potencia observadora des-arrollada con el ejercicio—el indio en su agudeza vi-

sual, el músico en su oído—ilustran esta afirma-ción.

Pero, además, se hace indispensable la *incorpora-ción activa* a nuestro bagaje intelectual, cultural o moral. Y he aquí el momento trascendental de la lección. No existe lección si el sujeto no llega a captar el mensaje del estímulo y a incorporárselo. ¿Podría llamarse lección la del orador que increpara al mar?

Y si estas tres condiciones son válidas para las lecciones que nos dan insistemáticamente las cosas, ¿cuánto más lo serán para aquellos momentos y cir-cunstancias que en el ámbito escolar y con inten-ción de educar se producen?

El maestro, desde que se pone en contacto con el alumno, es un puro estímulo, y de aquí, de esta com-dición, con una fuerza de autoridad impresionante, tanto más cuanto el niño es más pequeño, se deduce su fuerza de atracción, su potencia para suscitar la observación del niño, y la misma facilidad que el niño siente para incorporar su mensaje.

Todo es lección en la escuela y fuera de ella, por-que todo tiende a operar en el espíritu del educam-do y éste se asimila su dinámica.

Por eso la radio, el cine, la prensa, la calle, los anuncios, la vida, todo, tiene un gran poder estimu-lante, que muchas veces contrasta con la pobreza de medios en que se desenvuelve la escuela.

Pero revisemos en su aspecto didáctico el concep-to estricto de lección, en su forma tradicional de explicación y en su más moderna de trabajo activo individual o en equipo, del alumno.

La lección en sentido estricto.

Corrientemente se da el nombre de lección a la acción del profesor sobre los alumnos, tratando de esclarecer una cuestión del programa, y de aquí que se establezcan, condicionadas por este sentido, las *ne-tas esenciales de una buena lección*.

Pero, si se tienen en cuenta las direcciones de la nueva educación, activa fundamentalmente, la lec-ción debe ser muy distinta.

Comienza desde que el maestro prepara el mate-rial para que el muchacho trabaje con él, y se con-tinúa hasta que ha terminado de incorporarse la materia objeto de la lección, como se demuestra en el trabajo que desarrolla el plan Dalton, el sistema Winnetka y, más práctico y moderno aún, el de M. Dottrens, el cual adapta estos sistemas a escuelas más modestas, con fichas de cuatro clases: *recupera-ción, desarrollo, ejercicio y auto-instrucción*. Bien es verdad que la redacción de estas fichas es tarea difí-cil para adaptarlas a la capacidad del niño.

Con este sistema, los ejercicios y la lección for-man un todo orgánico difícil de delimitar, y el mu-chacho trabaja superando "su contrato de trabajo", que firma cada mes, comprometiéndose a realizar una determinada tarea.

(1) *Pedagogía Contemporánea*, pág. 263.

Hay un proverbio muy expresivo en el orden didáctico que nos confirma *la necesidad de realización* que encarna toda tarea educativa que se propone al niño:

"Lo que se estudia, se olvida,
lo que se ve, se recuerda,
lo que se hace, se sabe."

Los ejercicios.

Por eso, los ejercicios *previos* o *posteriores* a la lección resultan absolutamente indispensables para confirmar e incorporarse la doctrina. *Sólo lo que se hace, se sabe bien*, porque, para llegar a la fase del *hacer*, ha sido preciso redescubrir y hacer propio todo lo que constituye la base teórica de la práctica, con un esfuerzo personal y nuevo en cada situación.

Ejercicios anteriores o de investigación; ejercicios posteriores o de fijación.

Son indispensables los ejercicios previos encaminados a suscitar el interés por las cuestiones que se van a estudiar.

Por ejemplo, en el medio familiar el muchacho recogerá materiales de la realidad, la prensa, la radio, que luego en la escuela debe elaborar según las directrices marcadas.

Exactamente igual puede proceder en el campo, en una fábrica, en un taller, en un comercio o en la oficina de Telégrafos o Correos.

Posteriormente al estudio y comprensión del tema han de realizarse una nueva serie de ejercicios encaminados a fijar plenamente las ideas, a sintetizar y definir criterios sobre la materia, a la vez que a insertar los conocimientos adquiridos en el plan general del trabajo y de la ciencia.

Los ejercicios pueden ser también *individuales* y por *equipos*. Ambos aspectos son interesantes.

El ejercicio *individual* da la posesión del tema para cada alumno, rehaciendo y reavivando sus conocimientos; el ejercicio o el trabajo en *equipo*, si bien puede fomentar la apatía del niño inhibido, desarrolla virtudes sociales y de cooperación, magníficas en el niño normal, solidariza en la empresa común y crea lazos de compañerismo, a la vez que elimina la supremacía del yo haciendo que el trabajo del equipo tenga un rango superior a la aislada acción individual.

En conclusión, el sentido amplio de la lección es el que debe dominar en el concepto dinámico y formativo de nuestra escuela actual.

Todos los días, sin embargo, será preciso sistematizar las ideas adquiridas de modo esporádico y sin intencionalidad educativa, y entonces la lección

ha de ser esclarecimiento, ampliación o síntesis dada al alumno con fines didácticos. Para estos casos será bueno recordar *las condiciones tradicionales de una buena lección*.

- 1.º Que estimule los intereses del niño, para lo que debe estar de acuerdo con su momento psicológico.
- 2.º Que se relacione con algo poseído por el niño.
- 3.º Que sea intuitiva, es decir, que muestre los objetos o sus imágenes.
- 4.º Que sea de una duración máxima de 30 minutos, y
- 5.º Que dé lugar a ejercicios.

Preparación.

Pero, no porque el concepto amplio de lección domine, debe dejar de prepararse cuidadosamente. De esta preparación pende el éxito y la eficacia. Debe enfocarse en un doble aspecto:

- a) *Materia* que, destacada del conjunto programático, es oportuno dar en *este* momento.
- b) *Adecuación* de esta materia elegida a los intereses del pequeño, *hoy*.

El sistema de fichas es flexible y bueno, a la vez que permite renovarse, cuando el momento lo exija, en todo o en parte. Pueden desarrollarse los temas, añadir fragmentos de textos que conviene recordar, hacer alusión a los ejercicios que debe hacer el muchacho, y referencia al depósito de material que, vivo y ordenado, debe estar a mano para cada lección.

Material diverso: desde la misma realidad viviente hasta imágenes y cintas magnetofónicas con toda la rica gama de medios audiovisuales.

He aquí en resumen nuestro concepto:

Todo es lección, pero hay que sintetizar o sistematizar lo que la realidad nos brinda, para sacarle provecho al máximo. Para ello, preparación de lecciones y ejercicios.

Trabajo previo del alumno, individual y en equipos; posesión del tema, y, de nuevo, mediante una serie posterior de ejercicios, fijación de los conocimientos e inserción de ellos en el plan general de la ciencia.

Y siempre y en todo momento mucho trabajo personal del alumno, sin el cual no hay saber en su doble sentido de poseer y gustar.

BIBLIOGRAFÍA

- LOMBARDO RADICE, G.: *Lecciones de Didáctica*. Labor.
GUISENAIRE, G.: *Les leçons promenades*. Tamines.
CARNIAUSE, M. y LEROY, E.: *Les classes promenades*. Nathan. París.
PLANCHARD, E.: *La Pédagogie Contemporaine*. R. A. B. Madrid.
MORY, F.: *Enseignement individuel et travail par équipes*. Carnets de Pédagogie Pratique. Ed. Bourrellier.
IGLESIAS LUIS, F.: *La escuela rural unitaria*. Editorial Pedagógica. Buenos Aires.

